

Sábado 22 de Enero de 1921

UNA OFICINA GALANTE

Hay gente que habla mal de la Dirección General de Sanidad. ¡Es claro! Los que se guían por las apariencias, los que sólo se preocupan de ver las cifras estadísticas que marcan el mantenimiento o progreso de una epidemia, los que se fijan en los gastos que se hacen sin resultado, tienen por fuerza que pensar de ese modo.

Pero no hay que mirar a las instituciones con criterio simplista, por lo que se desprende de los escuetos datos oficiales.

Puede que la Dirección de Sanidad no sirva para combatir las epidemias, que sea derrochadora e indolente; pero en cambio, tiene muy buenas partidas: obsequiosas del poder, galante con las señoras, sensible, delicadas, discretas.

Se equivoca quien se imagina a la Dirección de Sanidad, vistiendo el cruento delantal del cirujano, y esgrimiendo amenazante bisturí.

Nada de eso. La Dirección desde el advenimiento de Cupido a la Moneda, marcha con pasos de minuet y se inclina con la gracia admirablemente servil de un personaje de Wateau, bajo la casaca de raso, para ofrecer su tributo a la belleza y al poder.

En los austeros salones de la Dirección de Sanidad, el acre olor del yodoformo cede el paso al embriagador aroma de las rosas, y a no ser por las barbas de azafrán, diríase que Luis XV ha reencarnado su elegante silueta en la persona del doctor Corbalán.

El 23 de Diciembre, día de la transmisión del mando, un ugiar comunicó a la digna esposa de S.E., que la Dirección de Sanidad, le había enviado un obsequio.

Hubo un escalofrío de horror en la Moneda. ¿Qué enviaría la Dirección de Sanidad? Sin duda alguna, una muestra de su trabajo y desvelos en bien de la salud pública, ¿pero cual? ¿El resultado de las últimas autopsias? ¿Algunos tubos de suero para combatir el tífus? ¿Un grupo de caballeros de exantemáticos recién curados?

La familia de S.E. ignoraba, todavía, que el régimen del amor había, ya, penetrado en las organizaciones sanitarias del país.

Era un ramo de flores. De una cinta de raso color malva pendía una tarjeta de visita: "La Dirección de Sanidad a la esposa del primer mandatario.

La calma volvió a palacio y durante varios días se esperó la llegada de un soneto o de un madrigal del director.

El 25, día de Pascua, llegó otro ramo de flores. El remitente era el mismo: La Dirección de Sanidad.

El primero de Enero, se recibió un nuevo ramo. La Dirección de Sanidad seguía esparciendo sus flores y sus cintas sobre la Moneda.

El Presidente que, halagado, satisfecho, había suspendido la lectura de la prensa, dirigió una mirada distraída al párrafo de crónica que cada quince días publica la Dirección de Sanidad.

Una voz interior parecía decirle que allí donde antes se insertaran los fríos datos estadísticos de los ingresos a los hospitales, debía decir ahora:

"La princesa Eulalia risas y desvíos,  
Daba a un mismo tiempo para dos galanes.  
El visconde rubio, de los desafíos,  
y el médico rojo, de los madrigales.

!Oh! desilusión! En lugar de amoldarse al estilo Luis XV,  
la prensa rígida y prosaica insertaba el párrafo de siempre.

Ingresados a los hospitales 208.

Enfermos 200.

Defunciones 8.

Pero al finyal cabo que importan estos detalles. !La galan-  
tería de la Dirección de Sanidad está en salvo!

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile